



Reflexiones Humanísticas

No. 1. Agosto de 2020. Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá. cifhu@hotmail.com



Damos inicio a este boletín que hemos llamado Reflexiones Humanísticas como un esfuerzo de pensar, crear, hacer y producir sobre la sociedad y el mundo que nos toca vivir en este inicio de siglo XXI marcado por la pandemia de la COVID-19, pero también por tantas crisis: económica, social, política, ambiental, en fin, una crisis civilizatoria.

Estas Reflexiones Humanísticas las hacemos desde la trinchera de la que nos toca luchar, Panamá, su Universidad y su Facultad de Humanidades. Este boletín, a diferencia de Cátedra, que es nuestra revista científica, se presta para artículos menos formales. Desde este número invitamos a estudiantes, docentes y administrativas que quieran publicar sus reflexiones desde cualquier campo, a que nos la hagan llegar. Procuraremos desde el Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, CIFHU, que su periodicidad sea la más breve posible.

El número uno presenta: un informe de nuestro decano, Dr. Olmedo García Ch., a la Junta de Facultad sobre el reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia contra la obligatoriedad de los cursos de Relaciones de Panamá con Estados Unidos; unas declaraciones del Dr. Jorge L. Prospero que establecen una relación entre la epidemia y lo social; un artículo de la poeta y docente Lucy Chau; un interesante artículo sobre William Shakespeare, las epidemias y la creación literaria; un análisis del Prof. Rommel Escarreola sobre las enfermedades y la Conquista española; finalmente, un análisis de una obra del filósofo Hegel con motivo del 250 aniversario de su natalicio a cargo del Prof. Olmedo Beluche. Esperamos que la lectura sea grata y de provecho.

O. B.

Informe a la Junta de Facultad de Humanidades sobre el Fallo de la Corte Suprema de Justicia contra los cursos de Relaciones de Panamá con Estados Unidos



Panamá, 3 agosto de 2020.

Señores

Miembros(as) de la Junta de Facultad de Humanidades:

Recientemente diversos sectores de la opinión pública, de la comunidad universitaria y docentes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, han expresado su rechazo ante el fallo de la Corte Suprema de Justicia declarando inconstitucional, no solo el artículo 6 de la ley No 37 de 12 de mayo de 2015 sobre la enseñanza obligatoria de la asignatura de Historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América, si no también toda la ley misma, argumentando fallas en algunos procedimientos de la Asamblea nacional en su elaboración y aprobación.

Semejante exabrupto jurídico con argucias formales y procedimentales, contradicen los otros fallos emitidos por la propia Corte Suprema de Justicia sobre la enseñanza obligatoria de las asignaturas:

Historia de Panamá; Geografía de Panamá, Español e Inglés, cuya demanda de inconstitucionalidad rechazada la presento el Departamento de Asesoría Legal de la Universidad de Panamá por considerarlas violatorias a la autonomía de esta institución en un acto sin precedentes en nuestra historia republicana.

Por ello decidimos convocar la celebración de una Junta Consultiva de la Facultad de Humanidades para examinar y proponer las medidas convenientes ante el inaudito fallo y tratar otros asuntos académicos.

En virtud de lo anteriormente expuesto, la Junta Representativa dispuso que la Facultad de Humanidades en un manifiesto al país diera a conocer su posición frente al fallo mencionado, máxime cuando el mismo elimina de raíz la enseñanza obligatoria de una asignatura emblemática de nuestra identidad nacional. Que, en un comunicado al Rector, doctor Eduardo Flores Castro, además de adjuntarle las protestas contra

el aludido fallo, se le solicite cumplir con su afirmación que la asignatura en cuestión continúe enseñándose obligatoriamente en todas las Facultades y Centros Regionales de nuestra primera casa de estudios superiores.

Además, se resolvió que se interponga un recurso de consideración ante la Corte Suprema de Justicia, dadas las ambigüedades que se observan en el absurdo fallo.

Asimismo, se decidió la convocatoria de una Junta de Facultad ampliada para discutir, valorar y proponer otras medidas que se consideren pertinentes ante esta situación que atenta contra los compromisos adquiridos por la Universidad de Panamá, respecto a la enseñanza obligatoria de las otras asignaturas de las Ciencias Sociales y las Humanidades comprendidas en el Núcleo Común.

En definitiva, esta convocatoria obedece a la necesidad ineludible e impostergable de

fijar una posición unánime sobre el futuro de la asignatura de Historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América tanto a nivel universitario como en la enseñanza media. De allí que es necesario el debate y las consideraciones intelectuales de todos los integrantes de las unidades que conforman nuestra Facultad. Porque está en juego el porvenir que nos depara las decisiones internas y externas que afectan la enseñanza de disciplinas que garantizan la formación y el afianzamiento de la conciencia social y ciudadana. Guardar silencio y no actuar significa aceptar la desaparición o por lo menos limitar en su mínima expresión el desempeño y el valor de las Ciencias Sociales y las Humanidades en el mundo actual.

Agradeciendo la consideración y atención a esta solicitud, se despide, atentamente,

**Dr. Olmedo García Ch.
Decano**

Este virus habita donde hay carencias': Prosperi

Ohigginis Arcia Jaramillo

30 may 2020 - 12:00 AM



Foto: de Grey Díaz, La Prensa, La otra cuarentena

El hacinamiento, la falta de agua y los bajos ingresos entre la población del país son variables que se han convertido en el motor de la pandemia por Covid-19.

De esto da cuenta **Jorge Luis Prosperi**, especialista en Salud Pública y exrepresentante de la Organización Mundial de la Salud, quien subrayó que la enfermedad golpea más a las personas de escasos recursos.

Usó como ejemplo los conglomerados de nuevos casos de Alanje, en Chiriquí (50 casos); el centro penitenciario de Santiago, en Veraguas (127 casos), y el albergue de la Cruz Roja en Calidonia (17 casos). Además, apuntó que los corregimientos con más casos son Tocumen, Arraiján y 24

de Diciembre, áreas de ingresos medios y bajos.

“Este virus habita donde hay carencias”, argumentó sobre el comportamiento de la Covid-19, tras dos meses y medio de pandemia.

El virus crece entre carencias y hacinamiento

La primera vez que la Covid-19 mostró su rostro al mundo se presentó como un virus que no discriminaba, es decir, atacaba a todos por igual. No obstante, con el paso del tiempo se le cayó la careta.

Jorge Luis Prosperi, especialista en Salud Pública y exrepresentante de la

Organización Mundial de la Salud (OMS), ha venido analizando todos los días el comportamiento del agresivo y mortal virus, y plantea que la información epidemiológica sugiere que la enfermedad golpea más a las personas de escasos recursos.

“No se trata solo del tema de los bajos ingresos sino lo que eso implica”, subrayó Prospero, quien considera que la desigualdad que marca este país se refleja drásticamente en esta pandemia.

De hecho, planteó que el cambio de comportamiento del virus debe ser objeto de una explicación a exhaustiva para tomar futuras decisiones en el tema, ya que inicialmente se ensañó en corregimientos de ingresos medios y altos como San Francisco, Bella Vista o Betania, pero ahora arremete en Tocumen, Arraiján y 24 de Diciembre, donde hay marcadas y grandes carencias. Prospero considera que este hecho está relacionado con el hacinamiento, la falta de agua y la falta de recursos económicos para adquirir los productos básicos de higiene sugeridos en medio de la pandemia, como el gel alcoholado.

Los escenarios

En el caso de San Francisco, durante casi cuatro semanas fue el corregimiento del país con más casos de la Covid-19, pero en estos momentos se estabilizó y controló sus índices de transmisión del virus. Incluso, tampoco aparece entre los 10 corregimientos con más casos.

En cambio, por la misma cantidad de semanas, el corregimiento de Tocumen viene liderando las estadísticas de las áreas

con mayor número de pacientes contagiados, con 679 hasta este jueves 28 de mayo, seguido de Arraiján y 24 de Diciembre. Después están Curundú, Pedregal, Vista Alegre, Juan Díaz, Santiago, Belisario Porras y Pacora.

“Las enfermedades infecciosas agarran a quien pueden, no a quien quieren. Al principio se decía que este virus puede atacar a cualquiera, pero ya se ha demostrado que las personas que viven en peores condiciones socioeconómicas son las más afectadas”, acotó.

Para tener una idea, en Tocumen, donde se reporta la mayor cantidad de casos del país, el ingreso per cápita promedio, según el último censo de pobreza y desigualdad del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), es de \$371 al mes. Una cifra baja si se compara, por ejemplo, con el corregimiento de Bella Vista, donde es de \$995.

Una semana compleja

Esta semana, los casos nuevos se mantuvieron de forma sostenida, por encima de 200 diarios. Durante la presentación estadística del asesor del Ministerio de Salud, Rodrigo De Antonio, se detalló que el Rt nacional actual se ubica en 1.06, aunque la semana anterior era de 0.96.

En cuanto al tiempo de duplicación de casos de la Covid-19, dijo que es de 21.3 días, lo cual es un buen indicador y permite al país estar mejor preparado, ya que lo ideal en este renglón son 10 días o más. Este es el escenario previo al inicio del bloque 2, previsto para el próximo lunes.

En la cultura sin arte

Lucy Cristina Chau



Si la cultura es la forma en la que hacemos las cosas, el arte es la expresión de lo que viven y piensan las culturas. El arte surge de la acción de personas que son parte de los pueblos que representan en sus obras. A veces no sabemos exactamente por qué un trabajo artístico nos emociona, pero al sentirnos reflejados en él, algo dentro se moviliza. Lo hermoso y lo terrible de la humanidad está plasmado en poemas, cuadros, canciones, actuaciones, fotografías, etc. El arte representa a la humanidad en su dimensión más íntima.

En las manifestaciones artísticas encontramos también una especie de congregación. Cuando unimos nuestras voces en coro, recordando una canción como *Panamá Viejo* o recitamos un poema como *Al Cerro Ancón*, nuestro regocijo no sólo está en la redondez de su composición, sino en aquello que compartimos con quienes los reconocen. Así apreciamos las expresiones artísticas en distintos momentos, sintiéndonos representados en ellas o acercándonos a otras culturas en sus narrativas.

El arte opera igualmente como registro de momentos particulares de la historia. Esta

crisis sanitaria mundial está siendo registrada en todas las formas de arte que se están creando. En el futuro quedarán impresos cientos de hojas, filmaciones, grabaciones y demás registros de lo vivido en estos días de encierro, temor y luto en los que la humanidad enfrentó una amenaza capaz de modificar su manera de vivir. Incluso, pudimos comparar algunos registros artísticos como fotografías, videos y escritos de la pandemia de principios del Siglo XX. Gracias a ellos hoy sabemos de los sentimientos que existían y del auge creativo que surgió a partir de este traspie, convirtiéndose en los maravillosos años 20, llenos de euforia y brillo.

Dicho todo esto, extraña que en Panamá el arte se mantenga al margen de las consideraciones socio-económicas y las decisiones políticas. Es como si una pared imaginaria dividiera las manifestaciones artísticas y la realidad. El artista es imaginado en un paralelo que parece separarle del rumbo y destino del país. Es como si sólo fuese concebido como arlequín de la monarquía y su única función fuese la de entretener las horas de ocio de palacio y las del circo. El arte no aparece como parte de la nación; adorna

actos sociales y muros, pero el Estado no lo reconoce como su voz.

Todo esto se traduce en un abordaje errático hacia las culturas que convergen en la República de Panamá. Así lo prueba la fallida estrategia de comunicación que la administración pública lleva a tropezones para tratar de contener a la población en sus casas, suponiendo que la población vive en casas. De haber recordado los “cuartos donde no entra el sol” del poema de Demetrio Herrera, habríamos reconsiderado calcar una frase que se planteó en esa parte del mundo en donde la gente tiene acceso a una vivienda llamada casa (por demás, con techo de dos aguas). Con media hora diaria de conferencia de prensa y cartelitos por redes sociales, se intentó comunicar a poblaciones que no hablan castellano, que no tienen energía eléctrica o acceso a agua potable, un plan para no colapsar hospitales. Pero ¿Qué pasa culturalmente con términos como “toque de queda” o “cuarentena”?

La interpretación de más de un centenar de decretos se contradice con las condiciones particulares de regiones montañosas o realidades donde se vive al día con la alimentación, donde se pesca para comer o en las que no llega el agua potable a las casas. La salud de este país es una aspirina vencida que llega cuando ya no hay fiebre ni paciente. Estas cosas, también han sido planteadas en el arte, pero son muchas voces las que han intentado poner la culpa en la población o en un virus, pero la amenaza estaba en la fragilidad de nuestros intentos de sistemas de salud, de educación y financiero. Todo eso era un espejismo.

La realidad era la población mayoritariamente carente de salud

preventiva, de educación de calidad y altamente dependiente de ingresos informales. Nuestro pueblo vive una cultura inventada por los medios de comunicación hegemónicos, que nos definieron como bebedores de cerveza, consumistas y conformistas. Nos muestran como ignorantes, sedientos de telenovelas, gente sin metas que votan por lacras politiqueras de dudosa reputación, y nosotros terminamos creyéndolo. Ahora pretenden que el producto de esta aculturación acelerada responda al llamado de coherencia en un Panamá donde jamás importó una oferta cultural que no fuera los carnavales.

El reconocimiento de la propia cultura se traduce en identidad. Cuando se le impone al pueblo una cultura conveniente a los intereses económicos, ignorando la original, aquella nacida de los procesos históricos, se lacera esa identidad, dejándola en los márgenes. El arte rescata a la cultura y la imprime, pero si el arte se vuelve elitismo y estética hegemónica y además la transportan rostros importados, se pierde el contacto con la población. No existe cultura sin arte. No existe arte sin cultura. Aquí existe la idea de que no se produce arte, porque en ese tema el Estado mira para afuera, no exporta nuestro arte ni apuesta por el arte local. Prefiere importar modas pactadas en medios de comunicación. Pero cuando la institucionalidad impone el arte importado, lo resiente la identidad.

Esta pandemia, que llegó más que a poner mascarillas, a quitar máscaras, a decirnos que nos necesitamos como sociedad entera y dueña de su historia, exige considerar al arte como parte integral en el tratamiento de los problemas que conlleva. Desde la prevención hasta las decisiones sobre la atención de las dificultades pasa por la comunicación. Se trata de vías de ida y

vuelta, en las que no basta con dar directrices, sino en saber comunicarlas y en tomar en cuenta a quién y cómo se le indica qué hacer. En eso, el arte es un elemento imprescindible y valorar la identidad cultural nos da la ventaja de la comunicación. Por el contrario, creer que una cultura se puede entender sin sus manifestaciones artísticas, acaba por usar elementos exógenos para comunicarse y cuando no se logran los resultados, se termina culpando al pueblo.

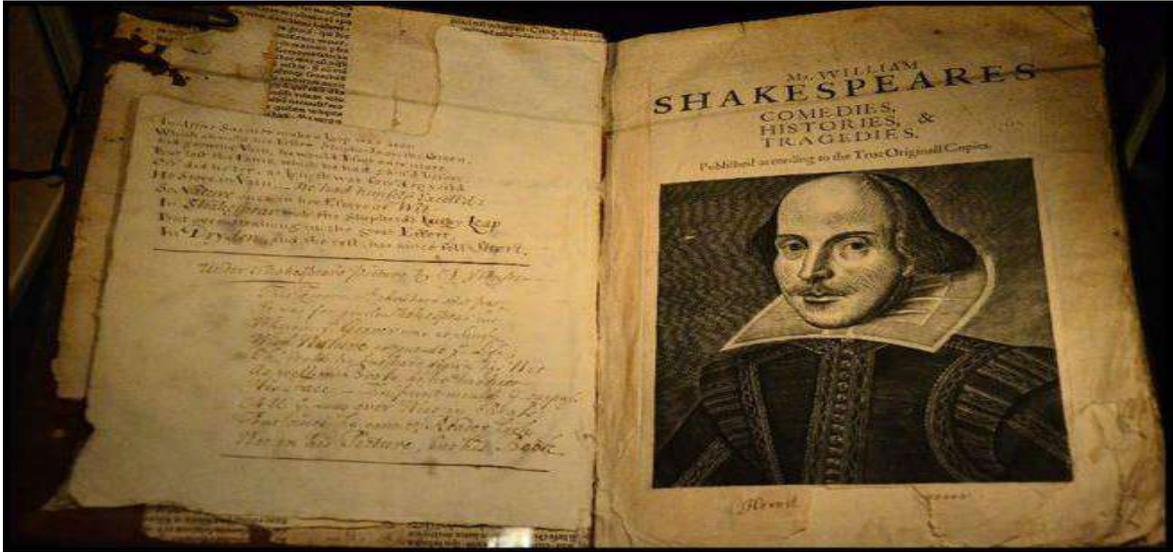
Estamos a tiempo de valorar quiénes somos, las culturas que aquí conviven, su historia y la gente que habita este hermoso país. Aún podemos retomar el camino y exigir que exista un registro y análisis de las múltiples manifestaciones artísticas producto de estas culturas. Todavía podemos valorar nuestras lenguas, su literatura, nuestra cinematografía, plástica y un sinfín de expresiones que nos definen. Aún se puede ser una nación completa, con visión, autoestima y madurez.

Lo que Shakespeare puede, y no puede, enseñarnos sobre covid-19

Por Kate Maltby

16:09 ET(20:09 GMT) 8 abril, 2020

<https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/08/opinion-lo-que-shakespeare-puede-y-no-puede-ensenarnos-sobre-covid-19-opinion-maltby/>



(CNN) — La sabiduría de Twitter nos dice que ahora es el momento de escribir obras maestras. Confinados en nuestro cuartel de autoaislamiento, como si las nuevas responsabilidades de la educación en el hogar, el cuidado de los ancianos y el auto-desinfección las 24 horas no fueran suficientes, la semana pasada un tuit ampliamente compartido nos dio una lección: «cuando Shakespeare fue puesto en cuarentena debido a la plaga, escribió 'King Lear'».

¿Es verdad? Como la mayoría de los Tweets virales, sí y no. Como nos dijo el profesor James Shapiro en su reciente éxito de ventas «1606: William Shakespeare and The Year of Lear», nadie puede estar seguro de cuándo se escribió «King Lear», aunque pudo haber sido escrito en el verano de 1606 afectado por la peste, porque su primera actuación atestiguada ocurrió la siguiente Navidad.

Pero los escritos de Shakespeare se vieron profundamente afectados por la peste más de 10 años antes. El brote de peste más grave que se produjo en 30 años golpeó Londres entre 1592 y 1594, durante todo el brote, como hoy, los teatros de Londres estaban cerrados.

Durante este período, el joven Shakespeare escribió obras significativas: los poemas narrativos «Venus y Adonis» y «La violación de Lucrecia», y probablemente «Romeo y Julieta». Los tres están plagados de imágenes asociadas con la plaga moderna. La trama de «Romeo y Julieta» se convierte en un brote de esta plaga: al regresar de su misión fallida para contarle a Romeo sobre la supervivencia de Julieta, Fray Juan lamenta que:

*Yendo a buscar a un hermano descalzo
Uno de nuestra orden, para que me
acompañara*

*Aquí en esta ciudad visitando a los enfermos
Y le encontraron, los buscadores de la ciudad,
Sospechando que ambos estábamos en una casa
Donde reinaba la peste infecciosa,
Sellaron las puertas y no nos dejaron salir,
Para que mi viaje a Mantua se haya quedado allí.*

Como muchos lectores sabrán, Fray Juan no puede entregar una carta al exiliado Romeo en Mantua; Romeo cree que Julieta está muerta y se quita la vida, y Julieta sigue su ejemplo cuando se entera.

La literatura de la pandemia

La historia de Romeo y Julieta depende de muchos giros de azar y accidentes. Romeo no solo se suicida debido a una carta perdida; se enamora de Julieta porque resulta que va a la fiesta equivocada. ('Toma una nueva infección en el ojo', dice el amigo de Romeo, Benvolio, en el Acto 1, animándolo a salir a la ciudad y encontrar a una chica para reemplazar a su enamorada anterior, Rosalinda.) Mata al primo de Julieta, lo que provoca el siguiente ciclo fatal de eventos, debido a algunas palabras mal elegidas entre hombres jóvenes que se han encontrado en la calle.

Esto es típico de la literatura escrita en tiempos de epidemia infecciosa: la literatura sobre el SIDA también se centra en gran medida en el papel de la suerte en la infección y la supervivencia, y en la naturaleza de la culpa del sobreviviente. La literatura de covid-19 probablemente será la misma. covid-19 puede ser obviamente fatal para los débiles o los ancianos, pero el riesgo de muerte de un joven saludable aún puede depender de un encuentro casual improbable o una incidencia aleatoria severa. Ahora, en el

mundo desarrollado de 2020, ir a la fiesta equivocada puede volver a matar a personas.

Pero antes de pensar más en las lecciones literarias de Shakespeare sobre la peste, debemos preguntarnos si es significativo comparar la cuarentena de coronavirus con la experiencia moderna de la «peste». Es cierto que ahora estamos experimentando algo de lo que han sido las cuarentenas históricas: las plagas premodernas, así como el coronavirus, vaciaron nuestras ciudades y dejaron a las personas encerradas en sus casas con disputas familiares, incapaces incluso de reunirse para los funerales. Al ver imágenes satelitales de fosas comunes excavadas en Irán, recordé dolorosamente los pozos de la peste del siglo XVI.

Combatir la peste en la página, y lo que es diferente de esta enfermedad

Lo que es diferente de esta enfermedad infecciosa desde una perspectiva literaria es que nos afecta en un momento en que la sociedad occidental, Europa en particular, está muy secularizada. Los contemporáneos de Shakespeare tenían una variedad de explicaciones sobrenaturales diferentes para las epidemias que afectaron a Europa entre 1347-1660 y, crucialmente, por qué algunas personas sanas y saludables sobrevivieron mientras que otras no.

La astrología fue una posible explicación. Un éxito de ventas de 1575 llamado «Volumen Paramirum», por el alquimista Paracelso, afirmó que las estrellas eran uno de los cinco elementos clave que determinaban la salud de un hombre. La idea se convirtió en esencial para la medicina moderna temprana y en el propio Sonnet 14 de Shakespeare, se compara con los astrólogos que predicen la peste:

*No de las estrellas mi juicio se desploma:
y, sin embargo, creo que tengo la
astronomía,
Pero no para hablar de la buena o mala
suerte,
De plagas, de escasez o de la calidad de la
temporada.*

Incluso en este punto de la historia, no pasó desapercibido que las personas podían contraer la peste por contacto con otra persona, y algunos escritores médicos tenían teorías de contagio infeccioso que no parecen muy equivocadas para los estándares actuales. (Es una característica casi universal de la literatura sobre la peste que los escritores se sorprendan de cómo las multitudes de una ciudad, que una vez fueron un lugar de excitación política y anonimato liberador, se convierten en sitios de peligro extremo, prohibidos y rechazados).

Los seguidores del médico Galeno escribieron sobre «miasma» y «aire corrupto» que supuestamente esparció gotitas de peste, no muy diferente de los aerosoles que ahora se nos dice que esparcen covid-19.

Pero casi todos aceptaron que la desgracia de Dios tenía un papel que desempeñar, ya fuera una sociedad o un individuo que había ofendido. La raíz de la palabra «peste» se suele describir como plaga, que significa «golpes» o «disparos». En la obra fundamental de la literatura occidental, «La Ilíada», el dios arquero griego Apolo hace llover una plaga sobre el ejército griego en forma de flechas infecciosas. La cristiandad europea estaba igualmente dispuesta a culpar a las epidemias de los golpes de su propio Dios iracundo.

No todos los que viven en covid-19 pensarán espiritualmente sobre una pandemia viral como lo hicieron los creyentes de la era de Shakespeare. De

alguna manera, eso dificulta que nuestras sociedades impongan una justificación sobre la imprevisibilidad extrema con la que covid-19 afecta a las personas. Cuando se trata de víctimas de covid-19 que son jóvenes y saludables, algunas apenas experimentan síntomas; otros han quedado luchando por la vida.

Otra diferencia entre covid-19 y las plagas europeas es que no parece dejar marcas en el cuerpo. La peste bubónica es famosa por los ‘bubones’, las marcas de color rojo oscuro son un poco como contusiones, que marcan los cuerpos de sus víctimas. A lo largo de sus primeros trabajos, Shakespeare juega con la imagen de los patrones blanco y rojo oscuro en un cuerpo humano: en «Venus y Adonis», los dos amantes se contagian el aliento de amor hasta que sus rostros se vuelven rojos y blancos y Adonis muere -aunque en un accidente de caza- dejando una flor morada y blanca.

Lo que Shakespeare puede, y no puede, enseñarnos sobre covid-19

Mucha de la literatura tradicional sobre la peste juega con la forma en que estas marcas en el cuerpo se convierten en una forma de lenguaje médico, al hablar de la experiencia del cuerpo incluso cuando la voz de la víctima ha sido silenciada por la muerte (un texto que también puede ‘comunicar’ la enfermedad por contagio).

Como nos dice Ernest B. Gilman, uno de los principales escritores sobre la peste moderna temprana en la literatura: «si buscamos un ‘discurso de la peste’, lo encontraremos... fundamentalmente en la creencia en la cultura de la Reforma de que la peste es en sí misma una forma de expresión (divina) y una forma de escritura que se inscribe en el mundo natural, en el cuerpo político y en las ‘señales; que se leen en cuerpos de los afligidos’». El

coronavirus no escribe este tipo de texto en las páginas de nuestros cuerpos.

¿Qué más aprendemos al mirar los poemas y obras de teatro de Shakespeare hoy? Primero: no todos tenemos el lujo de escribir como Shakespeare. Si bien muchos de nosotros estamos haciendo malabarismos con el estrés de trabajar en nuestros trabajos diarios desde casa o preocupándonos por cómo llegar a fin de mes con la licencia, hay buena evidencia de que Shakespeare pasó 1593 y 1594 en Titchfield, el hogar de su mecenas, el conde de Southampton. (Southampton es uno de los sospechosos más probables del modelo del 'Joven justo' en los sonetos de Shakespeare, y posiblemente era el amante de Shakespeare). El dramaturgo había dejado a su esposa en Stratford sobre Avon para criar a sus tres hijos. Las cuarentenas por plagas son siempre más fáciles para algunos que para otros.

La segunda lección es que sí, la literatura profundamente conmovedora puede provenir de una época de cuarentena. «Romeo y Julieta» mueve al público a llorar alrededor del mundo cada día (o lo hizo, cuando los espacios de presentación en vivo todavía formaban parte de nuestras vidas). Pero lo sorprendente de la literatura sobre la peste de Shakespeare es que la mayoría de sus referencias a la experiencia de la peste en Londres son oscuras o están fuertemente codificadas.

En cambio, emerge en una serie de metáforas: referencias al 'mal aire', el confinamiento, la astrología (Romeo y Julieta son realmente 'cruzados por las estrellas') y a la piel reveladora 'roja y blanca' (a menudo una referencia a aquellos fatales bubones).

Cuando Romeo siente que se está volviendo loco de amor, siente que está «atado más que un loco, encerrado en

prisión»; él le insiste a Julieta que «los límites pedregosos no pueden mantener el amor», mientras que ella a su vez se preocupa de que la apariencia inicial de su amante pueda ser engañosa, como «carne vil... bastante atada en un hermoso palacio».

Finalmente, Julieta se encuentra enterrada viva en un mausoleo de piedra, «pobre cadáver viviente, encerrado en la tumba de un muerto». Deben sentirse como ansiedades familiares para cualquiera que esté encerrado durante la cuarentena; Julieta nunca vuelve a ver la luz natural después de beber la poción del fraile. Sabemos que la peste está presente en Verona, donde vive Julieta, porque fray Juan está en cuarentena «aquí en esta ciudad» antes de partir hacia Mantua.

Pero lo que realmente nos muestra que «Romeo y Julieta» tiene lugar en una sociedad moldeada por la plaga es el momento en que Romeo ve el cuerpo de Tybalt en el mausoleo Capuleto, no enterrado en una tumba sino expuesto en su «sábana ensangrentada». Como ha señalado Vanessa Harding, experta en muerte moderna temprana, durante los brotes de peste en la Europa moderna temprana, los muertos comenzaron a ser enterrados solo en sábanas sinuosas o mortajas, ya que el precio del entierro atacado había aumentado rápidamente. La peste no es solo la razón por la que la carta de Romeo no llega a tiempo; es la razón por la que Julieta y sus primos ya no están siendo enterrados en tumbas de piedra.

Por qué recurrimos a la literatura para sobrevivir

Cuando Shakespeare estaba escribiendo «Romeo y Julieta», estaba escribiendo después de sobrevivir a un profundo trauma cívico. En 1995, el crítico Geoffrey Hartman definió la «literatura del trauma»

como un género de literatura que expresa inconscientemente experiencias demasiado traumáticas y demasiado alejadas de la expresión humana para la expresión consciente. La literatura sobre peste casi siempre cae en esta categoría, sobre todo porque trata con traumas sociales confinados a la fuerza a hogares individuales, de modo que la comunicación normal sobre el trauma se cierra precisamente debido a su comunicabilidad. Escribir explícitamente sobre la experiencia de cuarentena es exponer los secretos domésticos de su familia.

Todos somos supersticiosos acerca de nombrar la enfermedad que vemos como plagas: en Londres, «la gran C» ya significa covid-19 en lugar de cáncer; Durante gran parte de la pandemia del SIDA, la gente tenía miedo de decir las palabras «SIDA» o «VIH». Susan Sontag dijo sobre el cáncer y la tuberculosis que «los mismos nombres de tales enfermedades tienen un poder mágico». Así, cuando Ben Johnson escribió un lamento por la muerte de su hijo de 7 años en 1616, dejó la enfermedad sin nombre. Era, por supuesto, la plaga.

Los escritores adoptan un enfoque igualmente eufemístico en la ficción literaria. Ya sea en 1592 o 2020, cuando los escritores están encerrados en su casa con guardianes de la peste que patrullan la calle, es probable que escriban sobre el encierro, la soledad y el aislamiento, o sobre los síntomas y el olor, pero con algunas excepciones, rara vez se enfrentan de frente la enfermedad acechando sus psiques. Aquellos que han creado narraciones ficticias explícitamente sobre epidemias, «La Peste» de Albert Camus es el ejemplo obvio, rara vez escrita desde su experiencia personal.

La lucha por el poder, dentro y fuera de la página

Mientras tanto, las autoridades políticas de todo el mundo han usado brotes de enfermedades contagiosas para fortalecer su propio poder o justificar las ideologías existentes. Los romanos lo sabían: en el siglo I d.C., la explotación política de desastres aparentemente «sobrenaturales» es un tema central del poema latino de Lucrecio, «De Rerum Natura». Recientemente, en Hungría, el autoritario Viktor Orbán impulsó la legislación de «coronavirus de emergencia» a través de su parlamento supino para permitirle gobernar por decreto y encarcelar a periodistas hasta por cinco años por difundir «noticias falsas» (Orbán ha intentado limitar la libertad periodística en Hungría durante años).

Las primeras autoridades modernas eran bastante capaces de una hipocresía similar: la ciudad de Londres, dominada por los puritanos, se enfrentó en una larga batalla contra los teatros de la ciudad, se quejó dos veces ante el Consejo Privado que «actuar en el tiempo de la plaga es aumentar la plaga por infección: actuar fuera del tiempo de la plaga es atraer la plaga ofendiendo a Dios sobre tales jugadas». Si desea leer sobre las formas en que se utilizó la cuarentena para segregar la sociedad e imponer el control político durante las crisis de peste de Londres, el trabajo de la académica Margaret Healy es un excelente lugar para comenzar.

Quizás la frase más famosa en «Romeo y Julieta» es la maldición moribunda de Mercucio: asesinado en la disputa entre dos familias a las que no pertenece, escupe: «una plaga en ambas casas». Aunque a menudo se cita como «una plaga en ambas casas», «a'» en realidad significa «sobre». (Algunas ediciones tienen un ‘.) En esta lectura, no está pidiendo que una

plaga golpee ambas casas, sino que se marquen los hogares Montesco y Capuleto, ya que las puertas de los hogares en cuarentena estaban plagadas, con un símbolo visible que advirtió a otros del peligro infeccioso.

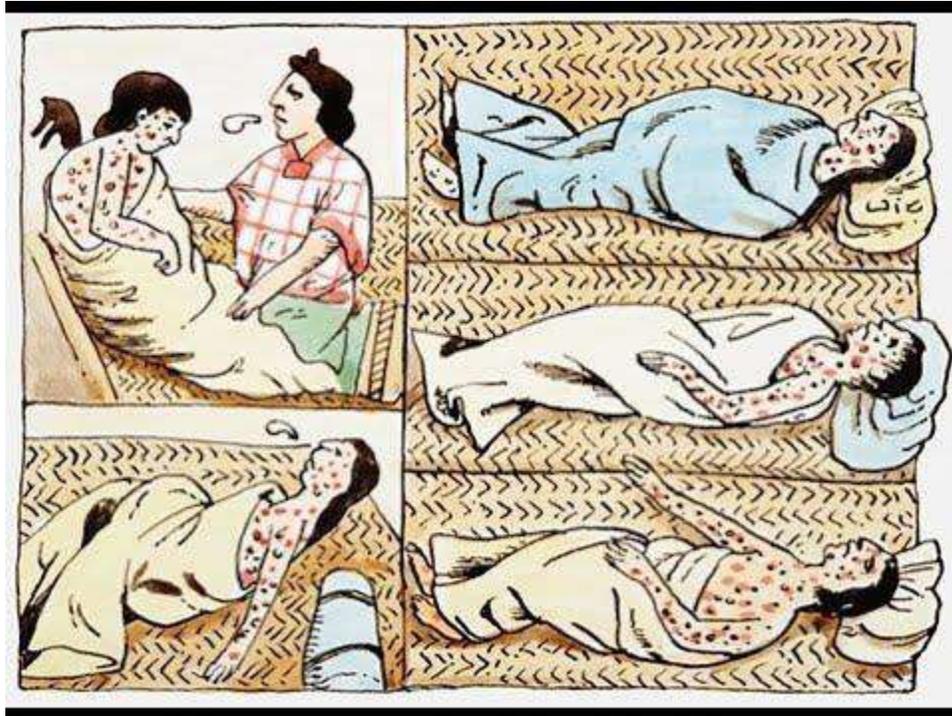
«Romeo y Julieta» es una historia de disturbios civiles y los intentos de las autoridades cívicas, como el Príncipe de Verona, de controlar lo incontrolable. Durante las epidemias, nuestros líderes intentan desterrar las fuentes de infección, marcar y aislar visiblemente los hogares peligrosos o sacrificar algunas vidas para salvar otras. «Romeo y Julieta» termina, por supuesto, con la muerte de los protagonistas. Los teóricos como Rene Girard y Derrida leen esto como un

sacrificio necesario para restablecer el orden cívico, como si Romeo y Julieta pudieran funcionar como chivos expiatorios por lo que sea que haya causado este brote de violencia.

Deberíamos esperar que tales sacrificios no sean necesarios en la pandemia de 2020. También debemos esperar que podamos superar el impulso de hacer chivo expiatorio a las personas por las tensiones que seguirán. No pretendamos, tampoco, que cualquier florecimiento creativo inspirado en la cuarentena compensa esta tragedia pública que se desarrolla. «Romeo y Julieta» es una obra maestra, pero no hay una respuesta cultural a la pandemia de hoy que pueda valer una sola muerte.

Epidemias y Salud en Panamá. 1510--1821

Rommel Escarreola Palacios



La Pandemia que hoy descarga su fuerza contra la población, es la más letal que hemos sufrido en 500 años. Desde la llegada de los conquistadores transmitieron enfermedades que doblaron la fuerza y resistencia de los indígenas. Convirtiéndose en plagas que arrasaron las poblaciones. Esa “**patología del viajero e inmigrante**” que infectó también a la ciudad de Tenochtitlan en México con la llegada de las tropas de Hernán Cortes, que produjo desolación y epidemia de Viruela con un saldo 10, 000,000 indígenas muertos. Lo que se tradujo en el saqueo más brutal de riquezas y destrucción de la civilización Azteca.

Los indígenas no tenían inmunidad contra la viruela traída por los conquistadores. El arma de destrucción fueron las enfermedades que hicieron más daño que

los tronazos de los cañones. La primera derrota de los españoles fue al intentar fundar San Sebastián, las flechas envenenadas los hizo salir en desbandada y sin inoculación para contrarrestar el veneno. Caso parecido sucedió con Francisco Pizarro y su asalto al imperio Incaico. Robo y destrucción a la población sin anticuerpos contra la viruela.

En el Istmo de Panamá sufrió la pronta decadencia de Santa María La Antigua del Darién con la llegada de la armada de Pedrarias Dávila (1513). Esa población sufrió una “**plaga de langostas.**” El cronista Oviedo escribió que vio: “**más muertes que estrellas hay en el cielo.**”

La llegada de Pedrarias Dávila aceleró la crisis en Santa María del Darién empezó por orden de él, esclavizar al indígena y la

extracción del oro de todas las poblaciones del área del Darién. Detonando enfermedades y crisis alimentaria en las poblaciones indígenas. No existió una acción de profilaxis médica para el sufrimiento.

El cronista Pascual de Andagoya escribió: **“en todas sus jornadas nunca procuraron hacer ajustes de paz, no poblar solamente era atraer indios y oro ...y muchos indios traídos del Darién los echaban en las minas de oro.”** Fue en sí una lucha de clases, el poder de Pedrarias sin experiencia en el trópico contra las huestes de Balboa además de las penalidades que generó la conquista y daño irreparable al indígena.

Las provisiones que trajo Pedrarias llegaron descompuestas. En un **“mes murieron 700 hombres de hambre y de enfermedad y de modorra”**. Una imagen realista de la población la describe el padre Fray Bartolomé De las Casas al escribir: **“Creció esta calamidad del hambre tanto, que morían dando quejidos dadme pan muchos caballeros que dejaban en Castilla empeñados sus mayorazgos y otros que daban sayón de tela carmesí y otros ricos porque les diesen una libra de pan de maíz o bizcocho de Castilla o cazabe.”** (Historia de Indias, Libro III cap. LXI).

Ya he reparado en el inhumano trato al indígena que para lograr su esclavitud los teóricos como Juan J. de Sepúlveda promotor y teórico de la esclavitud en América, interpretó la Política de Aristóteles aparentándola con el recurso rebuscado de que **“el indígena era un esclavo.”**

Es entonces cuando Sepúlveda propone la servil teoría de que: **“Los que por prudencia y por ingenio, pero no por sus**

fuerzas corporales, éstos son SEÑORES por naturaleza; al contrario, los TARDOS Y TORPES de entendimiento, pero corporalmente robustos para llevar a cabo las tareas necesarias, éstos son siervos por NATURALEZA.” (Citado por Gerbi Antonello).

Ya estaba fabricada la fórmula del dominio y esclavitud. El interés faccional de su teoría era que Sepúlveda, Pedrarias y todos los invasores y colonizadores eran **SEÑORES**, en cambio los millones de indígenas se constituían en **TARDOS y TORPES**, en conclusión, los fuertes para el trabajo servil y de esclavos se llamaban indígenas.

Pedrarias hizo caso omiso a las recomendaciones sobre la pandemia que se avecinaba. Era la cuestión de legitimar su poder y la erección de reglas inapelables. Aunque historiadores como Gasteazoro (Edición 2009) asegure que Pedrarias representaba la modernidad. Para mi entender aplicó procedimientos traídos de la España medieval en su lucha contra el infiel. España había logrado expulsar a los moros y judíos.

Las enfermedades en Santa María y luego en Panamá La Vieja, el ciclo de ellas estuvo en relación directa con la diestra conjugación de dominio. El miedo y el sofoco de la esclavitud propiciaron la dominación y la propagación de enfermedades. Estuvo ausente la higiene y la sanidad era desconocida.

Los estragos de las enfermedades danzaban en las Antillas y en Tierra Firme. Al respecto, dice De Las Casas, que la cifra había alcanzado 40.000, y aseguró **“en la Villa de Nombre de Dios por la misma causa; y ceguedad de los del Consejo de Indias y de todos los que allí envían a**

governar, que nunca hayan tratado de mudar aquella.” La conquista fue la tarea de acabar con la población indígena un plan diseñado por el poder que desató los males que hoy nos diezman con recambio de los ejecutores de los planes de exterminio.

Cruzaron los españoles extensas sabanas y bosques para llegar al sitio donde fundaron el 15 de agosto de 1519, la ciudad de Panamá o nuestra Señora de la Asunción. La personalidad del gobernador la describe José Miranda así: **“gobernador enérgico y voluntarioso...por lo demás nada apropiado—avieso y sin experiencia de América, y el envío de un grupo numeroso sin aptitudes... gente de la corte (rabiblanco) ...descendiendo a las prácticas de oficios más viles”** (p.18).

La cultura medieval española ejerció una destructora masacre contra el indígena. El encuentro del hispano y el indígena no fue la hermandad idílica. Desató un choque en contra de las culturas indígenas. La distinción marcó una vulgar diferencia del indio por el extranjero que resulto humillante.

La primacía del español arrojó el poder de los Quevi, y sus caciques denominados también Tiva, individuo de poder y jerarquía. El cronista Oviedo, los describe en Panamá con el nombre también de Saco. A lo anterior se suman los chamanes o brujos y curanderos, los que poseían la tradición de ejercer las curaciones.

El control cultural extranjero ha falsificado los hechos históricos y ocultado los avances de la medicina prehispánica, en especial la de México donde el Dr. Arturo Mayado escribe: *“en Tenochtitlan había hospitales donde Montezuma II tenía un palacio una casa para enfermedades incurables ... se recogían los leprosos... y*

estableció en la ciudad de Colhuacan un hospital de inválidos.”

Los médicos Aztecas trataban la hidropesía y los males enviados por las divinidades. Los denominados Ehecati curaban las torticolis y reumas. La ciencia era considerada una combinación de conceptos mágicos-religiosos. Los llamados Xipes trataban las enfermedades de la piel. El hospital tenía una sección especial donde se atendía a los dementes.

Un imponderable avance fue el de los Tleicltl que practicaban la medicina y también la cirugía superando la medicina europea del siglo XV y XVI. Y atendían luxaciones y fracturas. Los incas practicaban las trepanaciones de los cráneos. Prolija sería la tarea, o quizás no difícil de explicar cómo se les llamó “salvajes” indígenas pudieron construir una ciudad *Tenochtitlan* en un lago. A más de 500 años de ese hecho en nuestra Panamá tropical no hemos podido sanear la bahía.

Todavía resta mucho por decir de la salubridad indígena pero el espacio es limitado. Ahora bien, los conquistadores llegaron con las costumbres sanitarias de Europa. Los inmigrantes y las campañas militares producirían las enfermedades y epidemias en Europa que pasarían a América. El extenso continente europeo fue abatido por la *“peste negra”*.

Le puede causar al lector un agrio sabor la costumbre que el bañarse, o el aseo personal en Europa era inaceptable. El agua para los europeos era considerada una sustancia letal que producía enfermedades. No existía sentido sanitario las mujeres excluían los baños públicos temiendo quedar embarazadas o ser víctimas de una enfermedad en la Europa del siglo XVI y XVII.

Hospitales en Panamá

Carlos V mandó construir mediante cédula de Burgos en 1521 un hospital en Panamá La Vieja. Con apoyo de las órdenes religiosas. En Panamá según Sosa existió una casa en Santa María La Antigua que sirvió de hospital. La existencia de las enfermedades llevó a Pedro de la Gasca a fundar un asilo para los heridos procedentes de las guerras del Perú.

Los soldados moribundos venían en condiciones desastrosas, enfermos de viruela, gangrenados sus cuerpos y lisiados. En un alto grado de desnutrición, sin la atención adecuada. Se carecía de un instrumental especial, el procedimiento era la amputación de brazos y piernas, al final la gangrena cumplía su final en estos cuerpos en camino al más allá.

Hasta que, por colecta pública se funda el hospital de San Sebastián en 1575, a pesar de ello, los enfermos aumentaban. A tal punto que los médicos escaseaban y las enfermedades resultado del trato inhumano a los indígenas y negros terminaban contaminando a la población. Los adinerados hicieron gala de su poder injuriando y aislándose de la población recluida en el Arrabal. Las diarreas de los negros y las fiebres eran imparable. La escases de agua potable fue otro propagador de enfermedades.

Las crónicas muestran el ejemplo del “clima malsano,” y por eso el cronista Cieza de León escribió: *“por causa de una palude o laguna que por la una parte la ciñe, la cual, por los malos vapores que desde la laguna salen, se tiene por enferma...si un hombre acostumbra andar por él, aunque no sea sino pocas horas le dará tales ENFERMEDADES QUE MUERA”* (Cieza De León p. 56).

La versión del cronista es clara y ante las enfermedades fue necesario construir un hospital militar de 4.470 metros cuya cifra de atención llegó a 8,400 enfermos.

Las enfermedades aumentaron cuando Enrique Henríquez de Sotomayor impidió el proceso sanitario en Panamá La Vieja de evitar cremar o bien, permitir enterrar los fallecidos en cementerios. Ordenando sepultar los muertos en las iglesias. El ilustrado funcionario murió de una enfermedad venérea.

Hospitales y Sífilis

Enfermedades extrapoladas de Europa se convirtieron en Epidemias durante la conquista y colonización. La viruela se desato en Santo Domingo en 1518 y 1519. Muy rápido su onda expansiva cubrió México y se extendió hacia el Perú entre 1530, adicional a ello el tifus en 1546 y en 1558 en esa región. En la recién fundada Panamá la Vieja las enfermedades fueron caldo de cultivo por la insalubridad.

No carecía de valor la exigencia de Balboa al Rey, donde le solicitaba que mandaran bachilleres en medicina y excluyera a los abogados. Hecho congruente con la Pandemia desatada con la llegada de Pedrarias a Santa María La Antigua del Darién. La primera presencia medica se le atribuye al Licenciado Barrera y al boticario Francisco Cota llegados con Pedrarias en 1514. El bisono hospital con muchas carencias se funda en 1515, atendían a los enfermos además de Barrera, el boticario Cota, el cirujano Hernando de la Vega y el mayordomo el fraile Hernando Luque.

Las prevenciones de enfermedades fueron paliadas por el hospital donde adjunto a él, se construyó un hospital militar de ladrillo

y cal y canto. Parece que las diferencias entre el manejo administrativos en Panamá en los hospitales son de vieja data. Las razones de la disputa fueron entre el Fray Juan de Berlanga y los vecinos que alegaban ebido a que el hospital era financiado por limosnas de los pobladores de Panamá La Vieja, la administración exoneraba a los religiosos de dicha responsabilidad. El pleito fue clausurado por el Rey, al legar la dirección a los religiosos.

Las enfermedades en Nombre de Dios hicieron posible construir un hospital **“donde se recojan los pobres y enfermos que allí llegaren y se curen y provea de lo necesario.”** (Juan Antonio Susto p. 96) En apariencia estuvo con grandes dificultades y según Juan Antonio, en 1545 se estableció otro por el Licenciado de La Gasca bajo la dirección de Fray Francisco de la Rocha.

En la entrega anterior expuse las diferencias de Enrique Henríquez de Sotomayor al desconocer las previsiones sanitarias y de asepsia. Evitando enterrar los muertos en los cementerios. Sotomayor había sido gobernador de Puerto Rico y destituido en 1635. Designado oficialmente el 30 de junio de 1635 gobernador y presidente de la Audiencia de Panamá.

Importante caso de estudio histórico psicológico y médico, por la atracción que produjo su muerte. Al grado de que poetas nativos de Panamá La Vieja entre ellos, Mateo de Ribera escribieron sonetos, canciones, octavas y demás. Pero la enfermedad mermó su salud hasta estirar sus afanes al más allá.

Su enfermedad adquirida en sus lides de soldado le afectó sus órganos genitales. Investigación realizada por el propio

Mateo de Rivera. El Protomédico Jacinto de Alvarado Roldán residente en Panamá La Vieja atendió al gobernador y determinó que había contraído sífilis.

Rivera describe lo siguiente: **“Diez habrá, ... que estando en Flandes padeció una destilación por la vía de orina, de tan mordaz humor que causó llagas, poco distante del cuello de la vejiga. Estas, con algunos remedios que hizo, se cauterizaron, y quedó en el mismo lugar una carnosidad; la cual no le daba más disgusto que orinar delgado”** (Mateo Rivera. Ultima enfermedad de Don Enrique. p. 228).

Pasó a Madrid y los médicos diagnosticaron **“estangurria.”** Luego en Puerto Rico no hubo remedio posible y le recetaron **“algunos médicos que consultó, unas limonadas, dos veces al día... y el calor del sol se le calentaron los riñones”** (p. 229). Antes de que lo atendiera Alvarado Roldán un cirujano le dio otro diagnóstico. Y le puso según Rivera: **“unos cáusticos en unas candelillas”** (p. 229).

Al consultar con el Protomédico Alvarado le prohibió que usase **“candelillas”**. Al final describe Rivera que le dio calentura **“aunque el medico procuró evacuarlo todo...la enfermedad creció”** (p.230).

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLERO, Alfredo. *Nueva Historia General de Panamá*. Volumen I, Tomo 3. Editora Novo Art, S. A. Panamá. 2019.

DE LAS CASAS, Bartolomé. *Historia General de Indias*. Libro III. Capitulo LXI. Fondo de Cultura Económica. Serie Cronistas de Indias. 1949.

FERDANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de Indias*. Fondo de Cultura

Económica. 1950
SOSA, Juan. *Panamá la Vieja. Con motivo del cuarto centenario de fundación*. Imprenta Nacional, Segunda Edición. Panamá. 1955

DÍAZ LOPEZ, Juan. *Panamá corazón del Imperio español*. Primera Edición. Editorial Almaruza. 1919.

Serrano de Haro, Antonio. *Llanto de Panamá a la muerte de Don Enrique Enrique*. Nota por Antonio Fernando de Haro. Ediciones de Cultura Hispánica. Editorial Universitaria de Panamá. Madrid. 1984.

Hegel, el filósofo de la historia

Por Olmedo Beluche



El 27 de agosto de 2020 se conmemoran 250 años del natalicio del gran filósofo alemán George W. F. Hegel, para conmemorarlo presentamos esta modesta reflexión como un homenaje hecho desde una perspectiva que no pretende erudición sobre su obra, pero sí expresa simpatía hacia ella ganada mediante una vía indirecta, el marxismo.

Dicen que, si las ideas teóricas de un pensador no parecen muy claras, se debe observar sus consecuencias o propuestas políticas concretas, para que impere la luz sobre conceptualizaciones oscuras.

Por esa razón, para estos comentarios, hemos elegido de Hegel sus “*Lecciones sobre filosofía de la historia*”, y particularmente su “Introducción General”, ya que es una obra muchísimo más clara y directa que su libro de referencia, “*Fenomenología del espíritu*”. Las “*Lecciones...*”, como su nombre

indica, se hicieron a partir de los apuntes que tomaban en las clases sus alumnos.

Mientras que la *Fenomenología* es una obra de madurez juvenil, hecha con la robustez y entusiasmo de los treinta y tantos años, pero cuyo léxico se levanta como un muro infranqueable a los legos en lógica hegeliana; las *Lecciones* constituyen un trabajo de un profesor de 60 años que explica didácticamente el sentido de su propuesta, por lo cual es recomendable usarlo como puerta de entrada al estudio del hegelianismo.

La filosofía de la historia universal

Aproximarse a la obra descomunal de Hegel se facilita si empezamos por establecer que fue el fundador de lo que se ha llamado “Filosofía de la Historia”. Aunque se dice que ya otros habían hablado de filosofía de la historia con anterioridad, es Hegel quien le da

coherencia y lo formaliza en el claustro universitario.

Antes de Hegel nadie se había preguntado con profundidad si la historia humana universal, es decir, de todos los pueblos del mundo, y no de uno en particular, tiene algún sentido, si está regida por alguna lógica subyacente y, sobre todo, si marcha hacia algún objetivo.

No es que los filósofos no reflexionaran sobre la sociedad y la historia, sino que lo hacían desde una perspectiva limitada, respecto de un pueblo, de un acontecimiento, de un personaje concreto, pero no como historia universal.

La única interpretación semejante de historia universal previa a Hegel, y que éste la reivindica en su sistema, es la visión cristiana, por la cual, Dios creó al mundo y a los humanos a su imagen, para que ellos con su libre albedrío hicieran la historia, cuyo sentido último está en el nacimiento de Jesús, Dios hecho hombre, que muere para lavar los pecados de la humanidad y que, desde entonces, los humanos conociendo su palabra esperan su retorno (la segunda venida), en la que después del juicio los salvos vivirán eternamente reconciliados con su Padre en el Paraíso.

La filosofía antes de Hegel se parecía a las religiones antes de la cristiana, se pensaba en función de una sociedad en particular, de un pueblo o nación, como la religión judía, pero no se planteaba pensar la historia desde la perspectiva general de toda la humanidad. Hegel pudo adoptar ese punto de vista, no porque fuera un genio único e incomparable, sino porque fue hijo de su tiempo y la culminación de un gran movimiento cultural de la Europa del siglo

XVIII, la Ilustración, y de lo que fue la filosofía Idealista alemana, que tenía en Kant su gran referente.

Como filósofo europeo de fines del siglo XVIII, Hegel recibió directamente las influencias culturales de la Ilustración; como persona, vivió las grandes transformaciones políticas de Europa de esa fase, desde la crisis del Antiguo Régimen a la Restauración, pasando por la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. Bajo esas circunstancias era inevitable pensar en la historia y su sentido.

La Ilustración para las Humanidades y las Ciencias Sociales y Políticas, así como los grandes descubrimientos en Ciencias Naturales y las creaciones tecnológicas para la industria y el comercio, fue el producto del nacimiento y maduración de una nueva sociedad que surgía de la decadencia medieval europea, el capitalismo.

Contrario al feudalismo medieval que se contentaba con explicaciones escolásticas y místicas asentadas sobre el estancamiento económico y cultural; el capitalismo naciente del siglo XVIII, exigía despejar la neblina religiosa para que la Razón iluminara con nuevos descubrimientos e inventos el mundo pujante de los negocios que prometían un futuro cada vez mejor por el que la humanidad, unificada por la vía del mercado, llegaría a la superación de las necesidades materiales.

La Ilustración, acicateada por el capitalismo naciente, trató de dar sentido y moldear la sociedad con dos nociones claves que debían dirigir la sociedad: Razón y Progreso. La última,

consecuencia de la primera. Como propuesta cultural, a esta manera de entender el mundo se la ha llamado Modernidad, aunque en realidad se trata de la visión cultural del capitalismo.

Hegel fue el último gran filósofo ilustrado e idealista del siglo XVIII y comienzos del XIX, por ello su filosofía de la historia universal está claramente impregnada de esas dos nociones: Razón y Progreso. La Razón da sentido a la historia universal llevándola por una serie de fases cada vez más complejas y superiores, Progreso. Pero enfocado este desarrollo en una relación en que la Idea tiene primacía sobre lo Real, sobre el mundo material.

Aunque no encontramos en esta lectura el concepto de Progreso por parte de Hegel, es evidente que desarrolla una teleología. Según su interpretación, la historia marcha en su *devenir* hacia el cumplimiento de un fin último, pero no por los caminos simplistas de un progreso lineal y acumulativo, sino por un sendero lleno de contradicciones, de luchas, de avance y destrucción, de una manera *dialéctica*.

También le tocó a Hegel ser parte de esa fase intermedia que Augusto Comte llamó el estadio Metafísico, que sustituía las explicaciones Teológicas medievales, por principios generales sin sustento empírico, como correspondería al estadio Positivo, es decir, la Ciencia empírica del siglo XIX.

Por ese motivo la filosofía hegeliana es una explicación metafísica de la historia universal, es idealista, la cual apela a principios salidos de la deducción filosófica, y no de la investigación empírica o inductiva, principio rector de la ciencia moderna. Hegel saca de su reflexión principios como Razón,

Libertad, Estado de Derecho, Conciencia, Idea, etc. Principios que a su juicio dirigen la historia universal.

Por eso, diría uno de sus mejores seguidores, Carlos Marx, su filosofía (de la historia) estaba puesta de cabeza, y lo que haría el materialismo histórico sería ponerla sobre sus pies, es decir, darle una perspectiva materialista de la historia universal.

“La razón rige al mundo”

Hegel distingue filosofía de la historia de historia pragmática. Mientras que la segunda “se atiene a lo dado”, el acontecimiento; la primera, “se dirige a la historia, tratándola como un material, y no dejándola tal como es, sino *disponiéndola* con arreglo al pensamiento y *construyendo a priori una historia*”.

Ese *a priori* que pone la filosofía en el estudio de la historia es la convicción de que, así como la razón rige para la naturaleza, por la vía de leyes racionales que podemos conocer, lo mismo sucede en la historia. Hegel identifica la imagen de Dios como ser racional que dirige al mundo racionalmente. La Razón o Dios o Espíritu Absoluto es la *sustancia* infinita, que une la vida natural y espiritual, y ambas existen racionalmente.

La tarea de la filosofía de la historia es conocer la racionalidad que se esconde en la historia y si su desarrollo busca un objetivo final. Pero no le interesan para este objetivo los hechos concretos, lo contingente, lo particular. No se trata de la suma de voluntades particulares y sus motivaciones.

Para hacerlo no puede valerse, como hace la historia pragmática de recoger los

acontecimientos particulares, puesto que “lo verdadero no se halla en la superficie”, sino que, para comprender la historia, la sustancia, hace falta la razón, “los ojos del concepto”, no los ojos de la cara. Para explicar esto, más adelante, pone de ejemplo a Kepler, quien pudo discernir la ley del movimiento de los planetas en el sistema solar, pero solo lo pudo hacer porque antes Kepler ya conocía de los conceptos apriorísticos de las matemáticas.

El *a priori* son categorías o conceptos que no emanan de la información empírica que se obtiene de la observación directa del objeto de estudio, no nacen mediante la inducción; sino que ya existen en la mente, en la ciencia y en la filosofía previamente (de experiencias anteriores, diría un materialista) y que sirven al análisis deductivo. En el ejemplo de Kepler aportado por Hegel, las leyes matemáticas; en la historia las categorías de la filosofía y la lógica.

La historia universal consistiría en conocer las formas en que la razón, o el espíritu universal, ha ido desarrollándose a lo largo del tiempo a través de diversas fases encarnadas en personajes históricos, pueblos, Estados, hasta llegar a un grado de maduración, de conciencia de sí misma, a través de una forma específica de organización social y estatal, el “Estado racional” moderno.

La historia universal se ha valido de tres categorías: variación, rejuvenecimiento y la razón. La variación es la característica más evidente de la historia, todo cambia. Las personas y naciones nacen, crecen y mueren. “En la historia caminamos entre las ruinas de lo egregio”. Idea recogida a mitad del siglo XX por Walter Benjamin

en sus comentarios sobre el “Ángel de la Historia”, un cuadro de Paul Klee.

El rejuvenecimiento tiene que ver con la variación, es decir, cuando desaparece una cultura, un pueblo o una nación, es sustituida por otra nación o cultura, pero superior, mejor, como el Ave Fénix. “...el espíritu no solo resurge rejuvenecido, sino sublimado, esclarecido”.

Que la razón rige al mundo es aceptado por muchos pensadores anteriores, dice Hegel, y menciona a Anaxágoras, Sócrates y Aristóteles. Pero les culpa de quedarse en la *abstracción* porque buscan las causas del movimiento del espíritu universal a través del tiempo en *hechos externos* y no dentro de sí mismo, dentro de la Razón.

Igualmente, Hegel reivindica el cristianismo por cuanto al aceptar que Dios dirige al mundo, lo acepta como un ser racional universal. Pero *la fe es igualmente indeterminada, se queda en la abstracción*, porque no se interesa por las determinaciones concretas que rigen el mundo.

Hegel defiende que la historia universal debe explicarse conociendo todas las determinaciones que fueron haciendo las diversas fases o momentos hasta culminar en una conciencia del proceso y de su objetivo final. Conocer es “penetrar en los fundamentos de la necesidad del contenido de sus determinaciones precisas...”. “La razón aprehendida en su determinación, es la cosa”.

La Idea de la Historia: sus medios los individuos, su material el Estado y su fin la Libertad

¿Qué es la Idea? Concepto central en Hegel y que causa tanta confusión. La

respuesta es simple: “Dios y la naturaleza de su voluntad son una misma cosa; y esta es la que filosóficamente llamamos la *Idea*”. Puesto que Dios es un espíritu libre, ya que no depende de otra cosa, su libertad es su esencia. Por ello, la filosofía de la historia universal debe contemplar la *Idea*, “pero proyectada en este elemento del espíritu humano. Dicho más preciso: la idea de la libertad humana”.

En otras palabras, Dios o la *Idea*, se sirve de la humanidad para su autorrealización. Para lo cual se crea, se “objetiva”, en la naturaleza y los seres humanos. Por eso la naturaleza humana, la conciencia humana, se maneja tanto en el mundo natural como el mundo espiritual. Pero lo que realmente es creado por la conciencia humana pertenece al mundo espiritual. Materia y espíritu se oponen. Mientras que para la materia la gravedad es la sustancia, la sustancia del espíritu es la libertad.

El espíritu está en movimiento, no está quieto, sino que la actividad es su lucha constante contra todo lo que intente negar su libertad. Y es esta la parte que estudia la filosofía enfocada sobre la historia, “la historia universal se desenvuelve en el terreno del espíritu”. Porque la conciencia universal tiene por objeto que el espíritu sepa conscientemente, se conozca así mismo, y realice su objetivo final: la libertad.

Esa lucha por la realización de la libertad y su conciencia de sí misma es la historia universal, la cual se sirve como instrumentos de los individuos, los pueblos y los Estados. La idea de la libertad en principio es abstracta, para su realización en el mundo requiere de la voluntad de los seres humanos (“los hombres”) y su producto último se

materializa como la moral de un pueblo. “Lo universal debe realizarse mediante lo particular”.

Las grandes personalidades de la historia, quienes alcanzan dimensión de sujetos históricos, o héroes, como los llama Hegel, han captado el “contenido universal superior” y hacen de él su fin. Su justificación no está en el presente, sino en un futuro que aún permanece oculto pero que es superior. Esos individuos no son felices, sufren lo que Hegel ha llamado “la astucia de la razón” (“el ardid de la razón”, dice la traducción de Ortega y Gasset): “La Razón hace que las pasiones obren por ella y que aquello mediante lo cual la razón llega a la existencia, se pierda y sufra daño... Los individuos son sacrificados y abandonados...”.

Es en el Estado que la libertad se objetiva y se “realiza positivamente”. El Estado sintetiza la cultura de una nación. Hegel lo llama “el espíritu del pueblo”. A través del Estado, el pueblo desarrolla su vida en diversas esferas: religión, arte, ciencia, costumbres, familia, industria, derecho privado. Cada Estado posee una característica particular que le da su toque y que se puede llamar el “espíritu del pueblo”, en el que cada una de esas “esferas” se relacionan o se determinan y le hacen diferente a otros pueblos.

Después de una disquisición sobre el “estado de naturaleza”, Hegel descarta a las sociedades que carecen de Estado del objeto de estudio de la filosofía de la historia universal. Más aún, establece una relación directa entre el nacimiento del Estado y el surgimiento de la Historia como actividad.

Taxativamente relaciona la filosofía de la historia universal con las sociedades con Estado. Porque “la unidad de la voluntad subjetiva y de lo universal, en el orbe moral y, en su forma concreta” es el Estado. “La esencia del Estado es la vida moral”. Es donde el individuo realiza su libertad asumiendo conscientemente las leyes del Estado. La voluntad subjetiva se somete a las leyes. Mediante la Constitución el Estado organiza sus instituciones de manera racional, estableciendo la diferencia entre gobernantes y gobernados, y organiza la vida civil.

A lo largo de la historia ha habido diversas formas de Estado, diversos pueblos con sus propios espíritus (o formas de ser), diversas formas espirituales. Hegel establece tres “formas espirituales” o “principios” que han regido la organización de los Estados:

- a. El Principio Asiático (China), en el cual solo un individuo es libre (el emperador, obvio);
- b. El Mundo Mahometano, que ha descubierto el “Universal” o Dios (único), pero que un “albedrío desenfrenado” impide su plena madurez;
- c. El mundo Cristiano, “donde está logrado el principio supremo”, encarnado en el Estado “racional” moderno, su derecho civil y su sistema político representativo.

Acá el “Universal” está expresado, tanto por el Estado como por la religión monoteísta cristiana. Pero no en el cristianismo católico, sino en el protestante germánico.

Hegel señala que la llegada al presente Estado racional en Europa pasó por varias

etapas. Los griegos antiguos, a diferencia de los orientales, sí conocieron la libertad, pero ésta estaba mediada por su sistema esclavista, por ende, era una libertad que no era de todos. Los romanos maduraron el proceso al comprender el ciudadano que su libertad estaba relacionada con el Estado al cual se debían. El cristianismo católico es un paso más adelante, porque identifica a las personas particulares con el universal, Dios, pero es una libertad imperfecta porque está asociada al deber.

Solo en el Estado cristiano germánico (protestante), con su modelo político representativo, su derecho y su Constitución, los ciudadanos llegarían a la libertad completa, consistente en el conocimiento consciente de la ley y su aceptación voluntaria, en la que se renuncia a los intereses particulares en función del interés general, el Universal.

La libertad como objetivo supremo de la historia universal queda definida por Hegel así: “La libertad consiste en conocer y querer los objetos sustanciales y universales, como la ley y el derecho; y en producir una libertad que sea conforme a ellos -el Estado”.

Para mayor claridad: “Un pueblo pertenece a la historia universal cuando en su elemento y fin fundamental hay un principio universal, cuando la obra que en él produce es una organización moral y política... El pueblo tiene que saber lo universal, base de su moralidad, medio por lo cual lo particular desaparece. El pueblo tiene, pues, que conocer las determinaciones de su derecho y su religión”.

Crítica de la razón hegeliana

Esta visión de la historia de Hegel ha recibido críticas desde varios ángulos que, simplificando, podemos resumir en dos perspectivas: el materialismo histórico y la hermenéutica.

Carlos Marx y Federico Engels, que pertenecieron a la generación inmediatamente posterior, llamada los “jóvenes hegelianos” se decantaron del maestro señalando en concreto que la perspectiva de Hegel, era metafísica, idealista y “abstracta” porque busca la explicación última del mundo en una “causa externa”: la Idea, la Conciencia o el Espíritu. Ellos van a decir: “es *el ser social* el que *determina la conciencia*, no la *conciencia* la que *determina el ser social*” (Marx).

Ellos dirían que el hilo conductor de la historia humana universal, la racionalidad que explica la historia, es aquella actividad por la que nos hemos diferenciado de los animales: el trabajo y sus derivados, la técnica, la tecnología, las fuerzas productivas y la cultura. Esto es lo que Engels llamó “poner la dialéctica hegeliana sobre sus pies”.

Aunque, a decir de Lukacs, Hegel ha leído a Adam Smith, y esa lectura le ha ayudado a desarrollar su concepción del “hombre” superándose a sí mismo, y superando la “objetividad pasiva”, no consigue superar una perspectiva idealista del problema.

El marxismo no mecanicista también ha repudiado cualquier forma de teleología. En este sentido ha diferenciado el hecho de que la historia pueda ser explicada desde un punto de vista racional, del otro hecho distinto de que el futuro es abierto y no está

predeterminado por nada. Se pueden visualizar tendencias, probabilidades, pero el resultado final será producto del conflicto de múltiples factores, por ende, el resultado es indeterminado.

El materialismo histórico también critica a la visión de Hegel que “idealiza” al Estado moderno representativo (“racional”) pues no se percata que también es un aparato de dominación de clase y no una unión libre de voluntades para un fin común de parte de la ciudadanía.

Desde la hermenéutica, y sus derivados, como todas las variantes postestructuralistas, como son subjetivistas e irracionistas, dirigen su crítica a las categorías de Razón y Progreso. En términos generales, para esta perspectiva, la historia humana es un tejido de relaciones humanas en el que no se puede extraer una racionalidad porque prevalecen las voluntades subjetivas. En últimas, para los posmodernos la filosofía de la historia de Hegel no es más que un “metadiscurso”.

Bibliografía

Hegel, Georg Wilhem Friedrich. 1999. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Prólogo de José Ortega y Gasset. Advertencia de José Gaos. Alianza Editorial. Madrid.

Lukacs, Georg. 1970. *El joven Hegel, y los problemas de la sociedad capitalista*. Editorial Grijalbo. Barcelona, España.

Marx, Karl. 1989. *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*. Siglo XXI Editores. México.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

Eduardo Flores Castro

Rector

José Emilio Moreno

Vicerrector Académico

Jaime Javier Gutiérrez

Vicerrector de Investigación y Postgrado

Fidel Palacios

Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

Denis Javier Chávez

Vicerrector de Extensión

Arnold Muñoz

Vicerrector Administrativo

Carlos Bellido

Director de Centros Regionales

Nereida Herrera

Secretaria General

Olmedo García Ch.

Decano de la Facultad de Humanidades

Leidiana Hils

Vicedecana de la Facultad de Humanidades

